

Salomón Tobar Díaz

¡Seguir soñando!



Por: María Cristina Solano de Ojeda

Salomón Tobar Díaz

“¡Es que yo fui fundador!” Con esta exclamación, Salomón Tobar Díaz rompe el silencio que sigue al protocolo de nuestro saludo formal. Sin duda, es un hombre que conoce los motivos por los cuales tenemos este encuentro. Por eso, entiendo que sin que medie una pregunta, habla de su participación en la fundación de la Universidad de Ibagué.

Él guarda un momento de silencio y luego, sin precisar nombres, comenta: “¡Nosotros fuimos motivadores de esto!, es que yo tenía un tractor y ese fue el que aquí trabajó todo. Esto era de los Vila”, y señala con su brazo extendido el campus universitario donde tiene ocurrencia la entrevista.

Poco a poco trae los recuerdos del pasado: “¡Ellos fueron participantes! Pero aquí, uno de los líderes fue Santiago Meñaca”, testifica con seguridad y vehemencia. Cuenta que un día se reunió con otras personas en la oficina de Santiago Meñaca, donde concibieron la Universidad “como una idea tremenda” “¡Esta fue una idea formidable, algo de otro mundo, extraordinario!” Creo que cuando el cofundador habla, su ser se transporta hacia el pasado, se pierde en el recuerdo para regresar al presente con mucha alegría y glosar: “¡Y lo que se va a hacer, porque se acaban de presentar unos programas que son espectaculares!” Ahora creo que viaja al futuro para luego regresar y rematar: “¡Qué cosa buena para la Universidad!”

Las crónicas sobre los fundadores tienen como finalidad presentar una faceta del ser humano. Así, respecto de la persona que se debe precisar que no es que la desconozcan los miembros de los cuerpos colegiados o las directivas de la Institución. Tampoco es un asunto ignorado por las personas



Don Salomón Tobar Díaz.
Fuente: archivo de la Universidad de Ibagué

vinculadas a ella, porque cuando les preguntamos por Salomón Tobar Díaz, contestan que se trata de una persona con excelsas cualidades, empresario, que logró hacer realidad muchas cosas que soñó.

Entonces, ¿cuál es el interés de la Universidad en escribir de quien ya se sabe? Sencillamente, para que los estudiantes, los egresados y las futuras generaciones de técnicos y profesionales, conozcan a través de estas crónicas la historia de quienes gestaron la Universidad de Ibagué.

Con este propósito, en cada escrito se busca hacer un recorrido por el pasado y presente de los fundadores, sobre aquello que han vivido, pensado y realizado y en fin sobre el legado que dejan. También, conocer sus alegrías, penas, ilusiones y desilusiones, las ideas que surgieron y aquellas que no se concretaron, las dificultades superadas y las luchas a las que se enfrentaron sin desfallecer. Pero sobre todo, para que los destinatarios de estas crónicas entiendan que los precursores de la Universidad son seres de carne y hueso, personas que debieron superar muchas dificultades, obstáculos, desilusiones, y seguir adelante hasta ver convertido en realidad el sueño de fundar una institución universitaria comprometida con el desarrollo regional que es precisamente uno de los propósitos al fundar la institución.

Salomón Tobar habla de sí mismo

Cuando la Universidad me confirmó que sería una de las cronistas, llamé a Salomón para acordar una primera cita. Como lo esperaba, al comunicarle mi intención de conversar con él, me respondió que claro, y que nos encontraríamos una hora más tarde en el patio principal de la Universidad. Creí que se encontraba en los predios de la alma máter y por eso le quedaba más fácil que nos reuniéramos allí y no en otro lugar. Después confirmé que no era así, pues se había desplazado desde su residencia para cumplir con la cita.

Tuve ante mí a un hombre mayor que infunde respeto; me saludó con un beso en la mejilla y dijo: “Aquí estoy, a la orden”. Cuando respondió al saludo, traté de ocultar el temor que me produce lo desconocido, por la falta de experiencia en este tipo de tareas. Caminamos hacia la Biblioteca central

de la Universidad y nos sentamos en una de sus salas. Escogimos este lugar porque allí podíamos departir sin la interferencia que producen las voces de los estudiantes que recorren los predios del campus universitario, mientras conversan sobre las clases que inician y terminan cada hora.

Sin preámbulo alguno dice “Cuando me invitaron a la Universidad yo era un empresario”. Y aclara: “Es que a los quince años fui contador público, y fue cuando empecé a trabajar con Vicente Emilio Restrepo”. Habla en voz baja, en forma pausada, piensa y cuida las palabras, va y viene del pasado al presente, pero está completamente orientado.

Sin reserva, cuenta que constituyó una oficina de servicios contables; agrega: “Eso me permitió ganar mucho dinero. También fui contador de Teófilo Raad”. Y adiciona, “él tenía un hermano que era cultivador de la zona de Ibagué y fue la persona que me enseñó a cultivar”.

No se encontraron datos sobre posibles cultivos realizados por Salomón Tobar. Sin embargo, parece que como pasó su infancia en una casa grande del barrio Belén, donde sus padres criaban algunos animales, su amor por estos y el campo fue la semilla para inspirar la compra de un terreno campesino en las afueras de Ibagué, donde se fundó la Granja Buenos Aires. Como posible antecedente del amor por las aves de corral Aminta Cardozo, compañera de juventud de Salomón cuenta que en la casa de este tenían pollitos de lo que ella deduce nació la idea de crear la Granja Buenos Aires muchos años después.

“Al hermano de Raad le dije que quería comprar un predio en la finca Buenos Aires –ruta Ibagué-Bogotá– para construir allí una casa campestre”, expresa. Del lote cuenta que tenía una zona muy bonita –se detiene en el recuerdo–, y luego afirma: “Las características del lugar me permitieron iniciar la cría de gallinas; empezamos con 500” que, como el mismo afirmó, no tenía el propósito de crear un emporio del huevo, como en realidad es la Granja Buenos Aires, ya que solo proyectaba vivir tranquilo con su familia y unas cuantas aves de corral.

Comenta que en 1982 les entregó la Granja a sus hijos y que solo asumió la responsabilidad de asesor. La periodista Enelia Caviedes, excompañera de



Archivo: Granja Buenos Aires. Producción de huevos

trabajo en la Administración de Hacienda, afirmó en la entrevista para este fin, que este hombre consideraba imperioso que los hijos se hicieran cargo de los negocios familiares cuando aún los padres estuvieran en condiciones de asesorarlos. Pensaba que era normal que se equivocaran y para ello, allí estarían sus ascendientes para orientarlos con su conocimiento y sacarlos adelante.

Con orgullo habla que su vida estuvo ligada al desarrollo de las personas que trabajaban en la granja Buenos Aires, su obra maestra. Por esta razón fundó un Liceo para que los niños se educaran en la propia Granja, y a quienes superaban la educación impartida allí, les proporcionaba transporte para desplazarse hasta Ibagué. A los jóvenes universitarios les conseguía patrocinio para que estudiaran sin dificultades económicas.

De pronto su entusiasmo decae, y esto ocurre al rememorar el pasado, cuando era el propietario de la Granja, pues ahora es solo asesor. “Yo les tenía un club a mis trabajadores. Ahora hay otras cosas”, expresa con la nostalgia propia de quien ya no toma las decisiones en la gran empresa. La alegría

del pasado y la tristeza del presente, se conjugan para evidenciar la faceta del hombre que soñó, alcanzó metas y ahora solo dispone de sus recuerdos.

De manera repentina irrumpe con su entusiasmo, para contar que a los estudiantes del Liceo los trajo a la Universidad para la



Estudiantes del Liceo fundado en la Granja.
Archivo: Granja Buenos Aires

graduación, porque quería que este acontecimiento se celebrara con toda la pompa que merecía. Cuando llegó a la Universidad, la doctora Carmen Inés Cruz, la rectora de entonces, le dijo en forma contundente que ella quería tener ese programa allí. Y claro, vuelve su recuerdo para anotar: “Me pareció excelente. Imagínese eso acá”. Habla de Avancemos, otro de sus programas estelares. Me pregunta: “¿Usted sabe cuántos muchachos se han formado en el programa Avancemos?”. No sé, le respondo, pero sí sé que es otro de sus sueños hechos realidad.

“También fui constructor”, afirma con la mirada perdida en el recuerdo. Me pregunto en silencio: ¿Por qué dice “también fui constructor”? ¿Acaso el hombre que se ha revelado en este conversatorio no es un constructor?

Claro que lo es, pero ahora me habla en el sentido de edificar casas, barrios, edificios, centros de recreación. En efecto, tanto mi interlocutor como los entrevistados cuentan que este hombre construyó barrios como el Jardín, otro situado detrás del Club Social El Campestre, denominado Villa Marina, en homenaje a su primera esposa, que murió en 1985. Este barrio se inició como un asentamiento humano, integrado por 200 casas que albergaban igual número de familias y cuyo objetivo fue satisfacer las necesidades de vivienda de sus trabajadores.

A los anteriores, se suman el barrio Comfenalco y el Centro de Recreación que ostenta el mismo nombre, destinado a los trabajadores afiliados a esta Caja Familiar. Del centro recreacional se siente muy orgulloso, porque a él acuden muchas personas con sus esposas e hijos en busca del descanso y la recreación. En los archivos de la



Archivo: Granja Buenos Aires

Granja Buenos Aires, se encontró la fotografía que antecede y que muestra un recorrido por las instalaciones del Centro Recreacional de Comfenalco de los empleados de Granja Buenos Aires, lo que constituye un registro histórico de considerarse un constructor.

Es que para Salomón Tobar la familia del trabajador merece la mayor consideración. Acota que a favor de los trabajadores, en Comfenalco se desarrollaron muchos programas de construcción, con cuya continuidad aún sueña.

Conmemora que fue dignatario de Comfenalco, de la Cámara de Comercio y de Fenalco, de lo cual se siente muy orgulloso. Pero cuando le pregunto si fue político en el sentido de proponer su nombre en las elecciones para las corporaciones públicas, responde con un no rotundo, y agrega: “Lo que pasa es que era un poco de izquierda y entonces no...” Su silencio no le permite completar la idea pero corrobora aquello que me expresaron las personas que lo conocen, como Jaime Leguizamón y Enelia Caviedes, sobre su tendencia abierta a la izquierda política, sin ser demagogo.

Piensa un momento y continúa: “Sí, teníamos un grupo de amigos con los cuales nos reuníamos en el barrio Stanilgrado, hoy Alaska, para conversar sobre temas de izquierda, leíamos a Marx y cantábamos el himno del Partido Comunista”. A esas reuniones asistían personajes del país que compartían las

ideas del Comunismo, acota María Cristina, quien además cuenta que Salomón conoció allí a Luis Alberto Morantes Jaimes Ruiz, alias Jacobo Arenas. “Las ideas comunistas las aplicaba a favor de los trabajadores”, apunta mi interlocutor. De la justicia social opina que la siente, pero agrega con pesar: “Las cosas se han dañado mucho”.



Salomón comparte con Alfonso López.
Archivo: Granja Buenos Aires

Salomón Tobar dice que siempre imaginó la Universidad grande, y cree que continuará su crecimiento. Afirmo que al respecto, Alfonso Reyes Alvarado, el actual rector, en la última junta les expuso a los fundadores un programa completo, y agrega: “Es que hay una revolución para la Universidad”.

Surge la inquietud de conocer las recomendaciones personales para los estudiantes, además de retomar el ejemplo de su propia vida, y sin vacilar acota: “¡Estudiar! Observe la importancia que tiene el estudio para el progreso de las personas y la responsabilidad que debe tener uno en el trabajo, sobre todo en la aplicación de los conocimientos que adquiere en la carrera o en aquello en que uno se haya capacitado”. Para que el consejo no se quede solo en retórica, reitera que estudió Contaduría en el Colegio Jorge Isaacs, de donde egresó como contador a los quince años de edad. Del mismo, afirma que estaba ubicado en el barrio Belén de Ibagué, pero de allí fue trasladado a Cajamarca, según relato de Aminta Cardozo.

Sobre la educación del Colegio Jorge Isaacs, Salomón confirma era muy buena, porque exploraba la capacidad de los alumnos. Gracias a esto, logró, siendo muy joven tener una profesión lucrativa.

Por eso el que estudia debe saber aplicar los conocimientos. Debe tener capacidad para resolver los problemas; es que si no los aplica como tiene que ser, fracasa. Yo, por ejemplo, me aterro de cómo pude luchar, ayudé a todos mis hermanos a salir adelante. Ricardo, el que me sigue, estudió en la Universidad y es ingeniero, Josefina también estudió; Leonor, la hermana más pequeña, estudió en una universidad que estaba situada en la 72, no recuerdo el nombre

Al preguntarle si se considera un hombre exitoso, respondió que fue muy satisfactorio colaborarles a las personas. Textualmente dice: “Todo lo hemos hecho por la gente: estudio, vivienda y salud. Yo fundé un centro médico en la Granja”. Sobre ellos dice que fueron su obsesión, porque le permitieron cumplir parte de sus sueños como el generar trabajo, dar vivienda y crear programas de salud, todo dentro de un programa integral que buscaba elevar la dignidad del ser humano

La familia de Salomón Tobar Díaz



El cofundador de la Universidad y una de sus hermanas. Fuente: María Cristina Restrepo, álbum familiar.

Al retomar la vida personal de mi entrevistado, debo acudir al recuerdo de su esposa María Cristina Restrepo, quien me permite revisar una composición de fotografías y palabras que escribió cuando su esposo cumplió los ochenta años de edad. Allí hace un recuento histórico e ilustrado de la vida de este maravilloso ser humano. Nació, dice María Cristina, en el hogar fundado por Carlos Tobar y Leonor Díaz. El primero era huilense y la segunda de San Luis, Tolima. Además de Salomón, la pareja Tobar Díaz tuvo a Josefina, Ricardo,

Manolo y Leonor, agrega su esposa.

Del propio entrevistado escucho decir que nació en Calarcá, Quindío, y que como su padre trabajaba con los Ferrocarriles Nacionales, por motivo

del servicio debía desplazar-se por varias poblaciones. Con absoluta claridad cuenta que los primeros años de su infancia los vivió en Cajamarca y que de allí se trasladaron a Ibagué. Vivieron en el barrio Belén, en una casa situada en el marco de la Plaza, donde pasó de niño a joven, rodeado de sus padres y hermanos.



Carlos y Leonor, padres de don Salomón.
Fuente: María Cristina Restrepo, álbum familiar

El necesario camino de la juventud

A esta altura de la crónica debo mirar a Salomón como un joven igual a la mayoría de estudiantes de la Universidad. Una época en la que no pensaba en una granja de gallinas y de huevos, tampoco en trabajadores y mucho menos en ser cofundador de esta Universidad. Sin embargo, esta etapa de su vida fue necesaria para más tarde consolidar las empresas que se propuso crear.

Sabemos que Salomón Tobar Díaz pasó la mayor parte de su niñez, su juventud y el resto de vida, en Ibagué. Que los relatos de sus vivencias son comunes a las de los muchachos de la época en esta ciudad.

“Lo conocí –afirmó Aminta Cardozo–, cuando terminaba la educación secundaria en el Colegio Jorge Isaacs; era un joven maravilloso que disfrutaba



Salomón Tobar después de terminar sus estudios en el Colegio Jorge Isaac. Fuente: María Cristina Restrepo, álbum familiar

viendo jugar al equipo femenino de basquetbol”. “No se perdía ninguno de los partidos que hacíamos en las canchas del colegio. Es que creo que yo le gustaba”, agrega mi interlocutora y ríe con picardía.

Como una chiquilla traviesa, alegre y espontánea, Aminta relata los encuentros deportivos a los cuales asistía Salomón para hacerles barra a las muchachas del Jorge Isaacs. Ella piensa que él la admiraba mucho porque repetía con frecuencia su nombre. Además, él acostumbraba a decir: “La gordita dejó la mantequilla en la cancha”. Ella comenta que Salomón decía esto para que ella le devolviera una mirada desde el patio donde se realizaba el encuentro deportivo. Creo que la observación de mi interlocutora está muy ajustada a la realidad, porque cuando le pregunté a Salomón por Aminta Cardozo sonrió y agregó: “Amintica era la mejor jugadora de basquetbol de la época. Era una mujer hermosa, basquetbolista y encantadora”.

Aminta recuerda que también bailaban, pero que reunir a los muchachos y las muchachas era un poco complicado porque los padres eran muy celosos. Los hijos antes de organizar una tarde de baile, debían contar con el consentimiento de los progenitores que no siempre lo concedían, ya que lo negaban cuando entre el grupo estaba invitado el hijo de una persona con la cual no tuvieran buena relación. Mi interlocutora agrega que después de disfrutar del baile, salían de paseo a uno de los lugares turísticos de la ciudad.



Salomón Tobar con un grupo de amigos de juventud.
Fuente: María Cristina Restrepo, álbum familiar

De la conversación con Aminta Cardozo, se ha podido conocer un pasaje de la historia de la juventud de Ibagué de los años cuarenta. Ella, que conserva muy claro el recuerdo de su pubertad, narró apartes de la vida de unos jóvenes que

compartían el gusto por el baile, los paseos y el deporte. Una adolescencia que soñaba con darle un vuelco al mundo. Fantasías que se hicieron realidad; una de ellas fue esta Universidad, pese a que fue concebida muchos años después.

Jóvenes, que al decir de mi interlocutora, tenían un profundo respeto por sus padres, a quienes obedecían con cariño y aceptaban sumisos las recomendaciones y órdenes que les dictaban para orientar sus vidas.

Salomón Tobar “no era noviero”, afirma con picardía Aminta; “era un muchacho serio, y se ennovió con Marina Caldas. Contrajo matrimonio un día, a las siete de la mañana, a la edad de 23 años”, comenta María Cristina Restrepo. Con Marina convivió hasta la muerte de esta, y luego se casó con María Cristina Restrepo, su actual compañera, recuerda la amiga de la juventud.

De las penas y alegrías

A veces nos resulta difícil entender que las personas que logran tanto éxito en la vida hayan padecido muchas horas de dolor. Alegrías y penas son dos vivencias que se suceden permanentemente en la existencia del ser humano y superarlas con dignidad es tarea de hombres fuertes.

En la entrevista hablamos de muchos temas, a ratos sin ilación, de manera que me encontré en una encrucijada para saber cuál sería el primero. Así, por ejemplo, habló de los hermanos y de ellos expresó con pesar “¡Leonor murió hace dos años, pero mis otros hermanos están bien!”. Luego, sus recuerdos se trasladaron a su descendencia. Su rostro se iluminó y comentó: “Yo tuve seis hijos, dos hombres y cuatro mujeres; tengo 14 nietos y 7 bisnietos. Los hijos lo proyectan a uno, se aman, se admiran y se respetan”.

En este punto, María Cristina interviene para comentar que los esposos Tobar Caldas perdieron a su primogénito antes de que este cumpliera el primer año. Salomón escucha a su esposa, baja los ojos y siento que se ha sumido en el recuerdo. El sufrimiento de la ausencia del hijo que no alcanzó a crecer le produce un gran dolor. Su esposa sale al rescate, no hay duda de

que entre los dos hay comunión, y saca de los labios del patriarca una sonrisa cuando dice: “La llegada de los demás hijos trajo la felicidad al hogar de Salomón y Marina, ellos superaron el dolor pero jamás olvidaron al pequeño”. Me cuenta que todos los lunes Salomón recoge flores del jardín de la casa y visita las tumbas de sus seres queridos, incluidas las de los amigos.

Cuando nos encontramos por primera vez para charlar sobre su vida, Salomón habló de la muerte de Marina, su primera esposa, y agregó que todos los lunes visitaba su tumba.



Matrimonio de Salomón Tobar y Marina Caldas.
Fuente: María Cristina Restrepo, álbum familiar.



Familia Tobar Caldas.
Fuente: María Cristina Restrepo, álbum familiar.

Transcurrido un año de la muerte de Marina Caldas, luego de sufrir una penosa enfermedad, Salomón se casó con María Cristina Restrepo, a quien conocía desde hacía años, porque él era amigo del padre de ella. María Cristina nació en Roncesvalles. Es muchos años menor que su esposo, pero esto no ha sido un obstáculo para que su matrimonio haya marchado como un sueño de amor. Adelantó estudios superiores en la Universidad del Tolima, pero ha dedicado su vida al cuidado del esposo y la hija, fruto de esta unión.

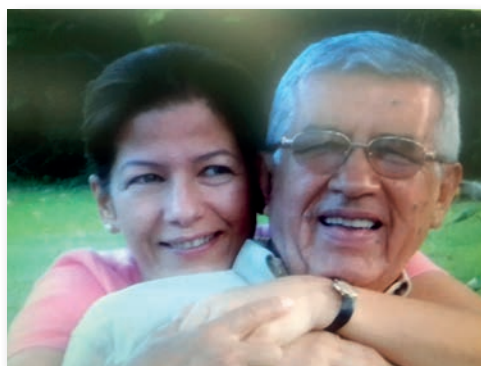
De la época de juventud, María Cristina afirma que Salomón fue enamorado, coqueto, galante, caballero, conquistador y cortés. Llevó pantalón corto hasta los quince años, cuando empezó a trabajar como contador. Como anécdota, él guarda en el alma un dolor, pero no rencor, porque su padre lo reprendió una tarde en forma injusta, cuando ya era un hombre que se ganaba la vida con su propio trabajo.

En cuanto a su relación, comenta que aunque conoció a Salomón cuando estaba casado con Marina, el vínculo amoroso entre los dos tuvo lugar después de la muerte de Marina. Salomón intervino y María Cristina confirma que los dos trotaban en el Parque Deportivo de Ibagué y que de allí surgió una amistad más cercana. “Es que este tipo de actividad nos hizo compañeros de deporte, luego amigos, más tarde novios y al año de relacionarnos, nos casamos”.

De esta unión nació Laura, a quien el padre llama *la niña de sus ojos*. “Es extraordinaria, estudió en la Universidad de los Andes, además en Europa y ahora viajará a Madrid, al Instituto de Empresas, para cursar una Maestría en Administración de Negocios”, agrega. María Cristina sonríe ante la precisa intervención del esposo y acota con orgullo que Laura heredó de Salomón la vocación por el emprendimiento.

Sobre sus otros hijos, Salomón se expresa en igual sentido, al contar que fueron excelentes estudiantes. De Camilo nos explica que estudió en los Estados Unidos, al igual que Luz Marina, quien primero estudió en la Universidad Javeriana y luego en el país del norte, “¡todos son extraordinarios!”, enfatiza.

Penas y alegrías que han estado presentes en la vida de Salomón Tobar, que lo muestran vulnerable y vencedor grande al superar las primeras, y no vanagloriarse de las segundas. La humildad parece ser la constante en la vida de mi interlocutor.



María Cristina Restrepo y Salomón Tobar.
Fuente: María Cristina Restrepo, álbum familiar



María Cristina Restrepo, Salomón Tobar y su hija Laura.
Fuente: María Cristina Restrepo, álbum familiar

Salomón soportó con serenidad la tragedia y muerte de sus amigos. Como la de Augusto E. Medina, quien en su lecho de enfermo recibió de los labios de su amigo la noticia de la partida definitiva de su esposa. Poco después muere este y Salomón Tobar pierde un compañero que compartía su lucha por los trabajadores afiliados a Comfenalco.

Los viajes en temporada de vacaciones los programaba con su familia para asistir a los congresos relacionados con su empresa, nunca con fines exclusivos de descanso, cuenta su esposa María Cristina. “Salomón solo ha pensado en el trabajo, todo gira alrededor de él”.

El éxito, una meta de sacrificio



Fuente: Archivo Granja Buenos Aires

He escuchado ensimismada la historia de Salomón Tobar. Ahora me inquieta conocer qué piensa sobre las posibilidades laborales de los profesionales que egresan de la Universidad. Sin mucho preámbulo, me responde: “Bueno, eso depende de la personalidad, porque la gente es como tranquila, le falta iniciativa”.

Reitera que él terminó sus estudios a una edad muy temprana, de inmediato empezó a trabajar con Vicente Emilio Restrepo, y poco a poco le encomendaron más trabajos de contabilidad, anota “¡es que yo le ponía el alma!”

Las palabras del fundador no son solo retórica. En la casa de los esposos Tobar Restrepo, María Cristina nos enseña con orgullo un libro manuscrito de contabilidad. A puño y letra se aprecia un trabajo en el que se trazan las líneas que enmarcan las casillas propias de este tipo de actividad, para registrar los números y las letras.

Salomón recuerda que para ejercer su profesión de contador instaló una primera oficina en la Calle 10, entre Carreras 3ª y 4ª, y que de allí se trasladó a la Carrera 3ª, donde funcionaba el almacén Raad. En este lugar permaneció muchos años. Agrega que también trabajó con Leónidas López, el padre de exrector de la Universidad de Ibagué, Leónidas López Herrán.

Luego del paréntesis para hablar de su vida personal, continúa su conversación sobre la importancia de ser responsable en el trabajo, de cumplir el deber sin ambages. Y completa: “Yo no fui un niño rico. Al contrario, era muy pobre”. Recuerda que siendo muy niño debía llevar el almuerzo a su papá al lugar de trabajo. Guarda un momento de silencio, recorre el camino del pasado, regresa y me dice que su padres eran muy duros con los hijos varones, al tiempo que contemplaban mucho a sus hermanas.

Los hombres en su casa cumplían tareas, así que cuando salían de estudiar debían conseguir vástago para alimentar unas vacas que tenían. Acota que la casa paterna incluía un campo grande que les permitía criar animales vacunos, que ellos ordeñaban y después los sacaban a pastar. De lo anterior, llega a la conclusión que para Salomón Tobar el éxito no llega de la nada: el hombre lo forja con esfuerzo, trabajo y responsabilidad.

Luego, con orgullo señala que conoce varios muchachos con mucho éxito profesional que fueron sus trabajadores. Cita como ejemplo al hijo de una empleada de la casa, que con su apoyo entró a la Universidad, se hizo profesional y ahora ocupa un puesto importante en Bogotá. Y agrega: “Por eso, cuando usted me pregunta por las oportunidades, le tengo que decir que están ahí y que deben buscarlas, siendo buenos profesionales”.

Observo con alegría que mi interlocutor ha sido perfectamente coherente en su respuesta, piensa y luego expresa: “El triunfo de una persona no depende de su condición económica sino de su propia responsabilidad”. En efecto, sin ser rico, él se educó en un colegio que le brindó una educación técnica, la que además lo formó para ser una persona capaz de velar por su propia existencia. Pero fuera de la educación escolar, creo que el amor de la familia jugó un papel importante en su vida; además de un padre que estuvo presente y exigió mucho a sus hijos. No queda duda de que en aquella época

en la que ocurren los primeros años de la vida de Salomón Tobar, la exigencia laboral era mayor para los varones.

Después de esta explicación, queda claro que la vida de Salomón Tobar es un gran ejemplo de lucha, compromiso, perseverancia y amor por el trabajo, para las generaciones presentes y futuras. Las oportunidades están ahí, se deben buscar y se encuentran con iniciativa, como lo expresa este gran forjador de la realidad.

Salomón Tobar, un empresario polifacético



Placa que la ANDI entregó el 28 de julio de 2014 a Salomón Tobar Díaz por su gran aporte al Tolima.

Fotografía tomada a la placa en la casa de los esposos Tobar Restrepo.

El 28 de julio de 2014, la Asociación Nacional de Empresarios de Colombia (ANDI) le hizo entrega a Salomón de una placa en la cual resalta su integra trayectoria laboral. Este homenaje coincidió con su cumpleaños 87 y tuvo como propósito exaltar su desinteresado e invaluable compromiso no solo con la Granja Buenos Aires sino con el Tolima. Esta distinción a su labor me permite afirmar que hablar con y de este hombre como empresario, es realmente apasionante.

Con la primera persona que conversé de Salomón Tobar fue el exmagistrado del Tribunal Superior de Ibagué, Jaime Leguizamón Caycedo, quien me habló con auténtica pasión de las obras y el compro-

miso social del empresario. En similar término se expresó Enelia Caviedes, reconocida periodista radial, con quien tuve la oportunidad de conversar una tarde en las instalaciones de la Emisora Ecos del Combeima. Los dos entrevistados, al unísono y en distinto escenario, afirmaron: “Salomón Tobar siempre le ha hecho bien a Ibagué”.

La periodista Caviedes comentó que con motivo de trabajar con Salomón en la Administración de Impuestos Nacionales, ya que él era contador y ella funcionaria, tuvieron la oportunidad de compartir un poco más que trabajo. En efecto, detalla que de este nació una amistad sincera: “fuimos muy buenos amigos”.

Enelia no guarda adjetivos para describir a su colaborador: “Salomón es un hombre de vanguardia, de trascendencia, amable, inteligente, con la mentalidad de la izquierda, pero que valora todo aquello que sea de avanzada”.

La amistad que la periodista Caviedes ha profesado por el contador también le permite contar que Salomón Tobar estableció un lugar hermoso y elegante para la recreación de las personas de bien. En La Carreta, que así se denominaba el sitio de diversión de Salomón Tobar en Ibagué, se escuchaba música, se conversaba y se disfrutaba de la compañía de los colegas y amigos. Apunta la interlocutora: “La Carreta estaba ubicada en la Carrera 3ª con Calle 13, donde funcionaba el Hotel Raad, que era propiedad de una familia turca”. Para la fecha de esta crónica, se encuentra el Hotel Nelson y en los sótanos, unos almacenes de telas.

Enelia Caviedes advierte que La Carreta contaba con la mejor música y comida de la ciudad. Allí acudían los funcionarios de la Gobernación, del Palacio de Justicia, del Edificio Nacional, además de los funcionarios de la Alcaldía; allí pasaban muchas horas de sano esparcimiento. María Cristina afirma que era tal el entusiasmo de Salomón, que traía cantantes para que animaran las veladas con su música en vivo. Sabe que un día invitó a Felipe Pirela porque la música de este cantante estaba de moda.

Enelia Caviedes reafirma que del contacto permanente con Salomón Tobar surgió una bonita amistad que le permitió pedirle más tarde, cuando ya la Granja Buenos Aires estaba en su apogeo, que le patrocinara un programa infantil. Esa transmisión de la radio se denominó Festival Infantil, en la Voz del Tolima. Dice la interlocutora, que esta se ha caracterizado por ser la radiodifusora culta del Tolima, ya que pertenecía a personas como Antonio Rocha, que además de propietario era el examinador del Ministerio de Comunicaciones para quienes pretendían obtener la licencia de periodistas.

Afirma que le contó a su compañero de la Administración de Hacienda que le adjudicaron el programa de los niños y que necesitaba su apoyo para hacerlo bien bonito, y que más se demoró en pedirle la colaboración que está en ser una realidad. “Desde entonces y por el tiempo que duró el programa, Camilo Tobar, que era el gerente de la empresa, se hizo presente con el patrocinio de Huevos Vigor. Semanalmente me regalaban cuarenta docenas de huevos empacados en poliuretano para que fueran entregados a los niños que iban a cantar”.



Fuente: Archivo Granja Buenos Aires



Fuente: Archivo Granja Buenos Aires

Cuenta Enelia que el programa fue tan exitoso, que una revista realizó una publicación en la cual exaltaba la ayuda de la empresa de Salomón Tobar, con el estribillo “Canten y les dan una docena de huevos en Ibagué”. “Canten y les dan huevos Vigor”. Además, agrega: “Con ese peque-

ño estímulo motivaba a los niños de los barrios y veredas de Ibagué para cantar en la emisora, ya que según me decían podían comer huevos los días lunes, martes miércoles y jueves; viernes, sábados y domingos no comían porque estaban esperando los huevos que les regalarían el domingo. Don Salomón disfrutaba con esto y por eso cuando creó la empresa de Ponqué Vigor, me regalaba varios para ser compartidos con los niños que semanalmente acudían a la emisora para cantar”.

Como anécdota, narra que Salomón Tobar compuso un estribillo que le pedía fuese repetido en el programa musical: “Si quieres llegar a viejo haciendo a diario el amor, cómete todos los días un par de huevos Vigor’. Salomón Tobar tenía un socio de apellido Delgado, encargado de la parte de producción y a esta persona lo apodaban *Pajarito*. Sin embargo, la cara de la empresa avícola era Salomón Tobar; de manera que en forma jocosa me decía que repitiera en el programa que ‘la gente del Tolima no pedía huevos de pajarito, sino huevos Vigor de la Granja de Salomón”.

Con sus mejillas sonrojadas, la locutora expresa que no podía complacerlo en esta petición porque el estribillo tenía un doble sentido y en la radio estaba prohibido este tipo de propaganda.

La charla con Enelia Caviades finalizó con el comentario sobre Marina Caldas, la primera esposa de este gran hombre: “Era una mujer preciosa y los dos formaban una pareja muy bella. Ella participaba tanto de los sueños de él, que cuando hacían un cambio o incorporaban un nuevo procedimiento en la Granja, con alegría invitaban a los amigos para compartirles los avances de la empresa y los nuevos logros”.

El gran empresario se consolida

En la primera entrevista con el cofundador de la Corporación Universitaria de Ibagué, hoy Universidad de Ibagué, Salomón me entregó un folleto compuesto por cuatro folios, en los cuales se encuentra impresa la historia de la Granja Buenos Aires S. A., de la cual se siente orgulloso porque se constituye en su obra maestra como empresario, orgullo del Tolima y de Colombia.



Salomón Tobar en un acto oficial de la Granja Buenos Aires.

Fuente: María Cristina Restrepo, álbum familiar



Fuente: Archivo Granja Buenos Aires

El documento describe que el 30 de marzo de 1962, Salomón Tobar Díaz adquirió 500 aves de corral sin clasificar, de las cuales 310 eran pollitas ponedoras. Las restantes se destinaron al mercado, sin que estas lograran llegar a él, porque cuando se encontraban listas, los ladrones penetraron a la Granja y se las llevaron, cuenta María Cristina.

Todo parece indicar que el deseo de convertirse en granjero surgió años atrás, cuando compró los primeros pollitos que levantó en la casa de su señora madre y de los cuales nos habló su amiga Aminta. Sin embargo, no es posible afirmar que la Granja Buenos Aires hubiera tenido este precedente como meta en la vida de mi interlocutor. Su idea al comprar el predio Buenos Aires fue la de construir una casa campestre donde conviviera con la naturaleza y animales, pero no como centro de actividades.

La empresa surgió y por ello se constituyó una sociedad que se denominó Tobar y Delgado Ltda. Tobar, por su primer apellido y Delgado, por el de su socio Guillermo. Esta unión fue disuelta en 1979, y cambió su razón social con el nombre de Granja Buenos Aires Ltda.

En 1963, solo un año después de la creación de la Sociedad Tobar y Delgado, se había pasado de 310 gallinas ponedoras a 4.500, lo cual incrementó la producción de huevo, y a su vez generó la necesidad de adquirir más vehículos para el transporte del producido; además, la creación de agencias en

diferentes lugares de la ciudad para expender los huevos producidos en la reciente empresa.

Al año siguiente, las aves ascendieron a 13.000 y la producción de huevos, en 11.500 diarios. Esto llevó a la Granja a la construcción de galpones de cinco pisos. Su crecimiento avanzó y en 1966 los socios decidieron iniciar una sección de levante de aves de corral, para el cuidado de las aves entre la primera y vigésima tercera semana de edad. Al tiempo, se incrementó el número de aves y huevos, y los empleados contratados llegaron a 15 personas. Así mismo, la producción de huevos debió salir de la ciudad para abastecer otros mercados, como Espinal, Girardot y, en 1969, Melgar y el norte del Tolima.

A finales de 1971, los empresarios crean el mercado en el Distrito Bogotá, para cubrir la capital y parte de Cundinamarca. Para esa fecha, la empresa contaba con una producción de 16 toneladas diarias de alimento para el consumo humano.

En el documento impreso que consulté, se afirma que el 24 de junio de 1972 el presidente de la República de entonces, doctor Misael Pastrana Borrero, inauguró 50 casas en la Urbanización Tobar y Delgado, construidas para beneficio de los trabajadores. De manera simultánea, los empresarios Tobar y Delgado inauguraron el Club de Trabajadores y el Liceo Buenos Aires, en el que se impartía la educación primaria de los hijos de los empleados.

Por supuesto, el crecimiento de Tobar y Delgado no se detiene, como tampoco la innovación. En 1977 amplían la producción, y crean la Granja El Placer para la cría y levante de cerdos. En 1979 se termina la sociedad Tobar y Delgado Ltda., y nace la Granja Buenos Aires, lo cual trajo reformas como la creación de Sintragraba, Sindicato de Trabajadores de la Granja Buenos Aires. En 1980 se lanza al mercado un nuevo producto alimenticio: Ponqué Tolima Ltda., más tarde conocido como Productos Alimenticios Vigor, y actualmente Industrias Alimenticias Vigor, INAVIGOR LTDA.

En 1981 se crea el Departamento Técnico para asesorar al Departamento de Producción y fortalecer el control de calidad de la nueva empresa alimenticia; además del Centro de Sistemas del Tolima Ltda., en el cual se inicia la sistematización de la empresa. Como una constante del emprendimiento,

en 1982 se crea el Fondo Social: ente administrativo que trabaja unido a Sintagraba, con la finalidad de hacer realidad el bienestar de los trabajadores y sus familias. También consideraron necesaria la implementación de una sección más de producción, que se conoció como Granja Catalina, con la cual se crea la fábrica de alimentos.

Hacia nuevos mercados se extienden los productos de la Granja Buenos Aires. En 1983, Antioquia y Medellín son seleccionados para establecer allí un Centro de Distribución, aunado a un Plan de Vivienda denominado Villa Marina, el cual contaba con 170 casas para los empleados de la empresa. En el mismo año nace la Comercializadora y Procesadora de Pollos y Gallinas, PROGALL LTDA., y Alimentos Placer, para cría y engorde de cerdos.

En 1984 se crean los Círculos de Participación y se amplía el área de producción de la Granja Catalina. En 1985 se realizan las Olimpiadas Marina Caldas, en homenaje a su primera esposa. Se inicia la capacitación de 13 esposas de empleados de la Granja, con el fin de crear un taller para elaboración de los vestidos de dotación para los empleados del Grupo Vigor.

En 1986 se sistematiza la empresa con la compra de microcomputadores que tenían capacidad para soportar 32 usuarios. En 1987, Huevos Vigor llega a Villavicencio. Allí, con los directivos de la empresa, nace la Escuela Avícola con un programa bandera de capacitación de los empleados en el manejo de las aves. En 1988 se amplía la producción con la creación de la Granja Primavera para el levante de aves. Antes se había dado inicio al levante de pollos para vender a PROGALL LTDA. En Mariquita se crea una nueva sección conformada por las granjas San Fernando y Salerosa, que fueron liquidadas un año después debido a la crisis nacional avícola.

Para Salomón Tobar todo no fue color de rosa. En 1996 su empresa avícola pasó por una situación muy difícil que lo llevó a la venta de la maquinaria para la producción de las bandejas de cartón para el empaque del huevo, la terminación del mercado de Medellín y la unificación de los centros de Girardot e Ibagué. Sobre esta crisis, Teresita Zuleta, joven profesora que llegó a trabajar en la escuela de la Granja luego de superar a todos los demás aspirantes en las pruebas de conocimiento. Teresita Zuleta habla de la

adquisición de una máquina para clasificar el huevo, la cual lejos de mejorar la empresa, la llevó a la crisis por la falta de personal capacitado para manejarla. Cuenta que también se presentaron dificultades para la consecución de insumos, porque se restringieron las importaciones de materia prima.

Teresita Zuleta, quien además de sus labores docentes conoció de cerca la familia Tobar, considera que la venta de la gallinaza ayudó en la superación de las dificultades para afrontar la crisis a que se vio sometida la Granja. Esto llegó a tal punto, que mientras todos se quejaban del fuerte olor producido por la gallinaza, don Salomón, por el contrario, afirmaba que “olía a plata”.

Ella cuenta que, no obstante Salomón Tobar ser una persona generosa y muy querida por todos, tuvo trabajadores envidiosos que criticaban las buenas condiciones de su prosperidad, siendo reprochados por aquellos que, en su mayoría, eran agradecidos. Agrega: “Si usted quiere hacerle favores a la gente, hágalos para que sea Dios el que se los pague”. Pese a todo ello, reconoce que superó las dificultades y sacó adelante la empresa.

“Salomón hacía sus propios tramites”, así lo refirió Lola del Río, ex-registradora de Instrumentos Públicos. Dice que cuando lo veía, se acercaba y lo saludaba, él le comentaba el motivo de su visita y ella lo orientaba, pero jamás intrigó para que se omitiera un trámite a su favor.

En alguna ocasión quisieron constituir unas cooperativas que se denominaron Sociedades Agrícolas, convocadas por Salomón Tobar de cuyos resultados poco se conoce.

La Granja Buenos Aires finalmente fue vendida, y Salomón Tobar pasó a ser asesor permanente de la nueva industria, Triple A.

Salomón Tobar, el agremiado

Bajo el título *La Semilla que creció y se convirtió en un árbol grande y fuerte*, seguido de las palabras *honestidad y transparencia*, Gloria Medina Martínez¹ detalla los aspectos más relevantes de las entrevistas que realizó a varios

¹ Comfevida. Comfenalco, Tolima 55 años. Publicación del 14 de agosto de 2013. Entrevista a Gloria Medina Martínez por Ángela María Reyes Moulin, directora Revista Facetas, p.4. Disponible en <http://www.comfenalco.com.co/userfiles/COMFEVIDA.pdf>



Acto de reconocimiento a su labor en Comfenalco.
Fuente: María Cristina Restrepo, álbum familiar



Fuente: Archivo Granja Buenos Aires

dignatarios con motivo de los 55 años de Comfenalco, Tolima. Uno de estos entrevistados es Salomón Tobar Díaz.

En el corto pero sentido homenaje, Gloria Medina afirma que Salomón Tobar Díaz es un referente en el sector empresarial de Ibagué, un ejemplo para las nuevas generaciones. De verdad, no queda la menor duda de que este hombre de algo más de 85 años de edad, es mucho más que un referente empresarial

En la misma publicación Gloria Medina destaca que durante veinte años este hombre fue el presidente de la Caja de Compensación Familiar, Comfenalco, “la hizo grande, logró que trascendiera en el tiempo”. En esta presidencia, el empresario personificó la apertura de programas alrededor de los trabajadores. Educación, vivienda, salud y recreación, que junto con el trabajo dignifican al ser humano.

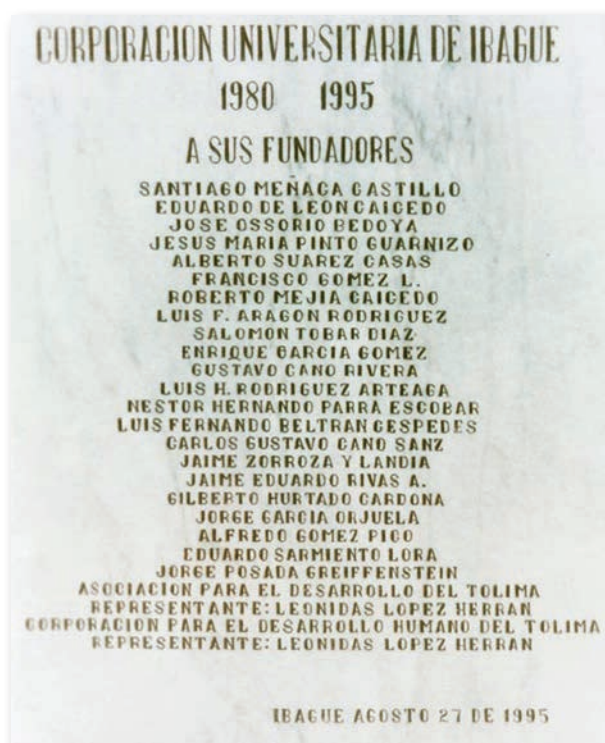
Jaime Leguizamón Caycedo remata que Salomón tiene conciencia social, y la idea fija de progreso para quienes lo rodean. En Comfenalco, al lado de otros empresarios de Ibagué y los representantes de los trabajadores, lograron crear bienestar para estos, quienes siempre tuvieron un lugar prioritario para él, incluso en las reuniones que realizaba con ellos los convocaba a las instalaciones cómodas, donde disfrutaran de ambientes propicios que fortalecían dichos encuentros y objetivos. Por eso, en las instituciones como

Comfenalco, andi, fenalco y Cámara de Comercio, quedó marcada la impronta de Salomón Tobar, toda vez que cuando ocupó en ellas posiciones de privilegio, las puso al servicio de los trabajadores más humildes.

Salomón Tobar, el cofundador de la Universidad de Ibagué

Salomón Tobar Díaz reiteró en sus entrevistas que su amigo Santiago Meñaca lo llamó a él y a otros amigos y les transmitió su interés de constituir una sociedad de amigos, sin ánimo de lucro, para desarrollar grandes proyectos en favor de la gente del Tolima. La primera obra que acordaron fue la de crear un centro de educación de carácter privado, que hoy es la Universidad de Ibagué.

Él recuerda que su respuesta inmediata fue afirmativa, que no se hizo esperar y con gran entusiasmo todos se dedicaron a hacer realidad la obra. Menciona que iniciaron los trabajos de explanación del campo donde funcionaría la Universidad, con la maquinaria que era propiedad de la empresa constructora CIT Constructores, de la cual era socio. Con esta maquinaria se transformó el espacio para retirar las imperfecciones del terreno, y sin destruir la naturaleza se iniciaron las áreas donde hoy están edificadas los



Placa que exhibe la Universidad con el nombre de sus fundadores.

Fuente: Archivo de la Universidad de Ibagué.



En una de las actividades de Avancemos.
Fuente: Archivo de la Universidad de Ibagué

salones de clase. La historia se repite con cada estudiante que entra en dichos salones; en ellos, poco a poco, se retira la ignorancia que da paso al saber, que ahora prioriza la importancia de la naturaleza.

Carmen Inés Cruz dice que conoció a Salomón porque era amigo de su papá, ambos era empresarios. Co-

menta que aunque lo distinguía años atrás, fue a mediados de los 80 cuando se tuvo la oportunidad de relacionarse más de cerca. Lo anterior debido a que algunos miembros del Consejo de Fundadores de la Universidad la invitaron a ser la rectora de la Universidad. Salomón formaba parte del Consejo superior y de fundadores, caracterizado por ser una persona extremadamente amable, de una calidad humana formidable, colaborador dispuesto siempre con entusiasmo, generosidad y apoyar en lo que hiciera falta. Sabe que antes de que este llegara a la Universidad era avicultor y en grande. Sabe que tuvo problemas en los negocios, varios fracasos pero fue capaz de renovarse y retomar su empresa y salir adelante de los avatares de la vida. Los problemas debido a las complejas negociaciones internacionales, sobre todo las exportaciones con Venezuela que le generaron dificultades económicas, e hicieron hecho vulnerable esa empresa, pero que gracias al empuje empresarial de Salomón logro vencer y salir adelante.

Relata que desde que ella llegó a la Universidad en abril de 1986 y tuvo la oportunidad de relacionarse más con ellos, percibió a Salomón como un hombre comprometido, que se ha mantenido muy unido al Centro educativo, ha tenido continuidad con su presencia asistiendo a las convocatorias. Si hay que caracterizarlo, diría que es una persona con un profundo sentido de la responsabilidad social empresarial. La actitud es una persona muy amigable, muy sencilla, optimista y positiva.

“Y estas no son palabras, puntualiza, porque no son palabras, sino hechos los que dan cuenta de él. Tenía una escuela en la Granja para los niños y fue él quien vino y me dijo que había asistido a un evento en Cafam que se trataba de educación para adultos y ahí fue cuando empezamos con Avancemos.

Salomón es un visionario. Yo trabajaba en el Ministerio de Educación y fueron ellos los fundadores los que me pidieron que me viniera para la Universidad a colaborarles. Ante esa invitación de ellos decidí venirme”.

En cuanto al trato con la familia sabe que su primera esposa Marina era muy amiga de su madre ya que eran contemporáneas. De su segunda esposa María Cristina se dice más allegada, amén que la describe como muy cercana a la Universidad.

De los fundadores en general reitera que para ellos era muy importante servir la región, retribuirle algo porque habían recibido muchos beneficios. Además, eran y son muy discretos, muy espirituales, no querían pantalla, todo el crédito para la Universidad,

Salomón Tobar y el Programa Avancemos

Avancemos es otro de los sueños de Salomón Tobar. El programa inició en la Granja Buenos Aires con el propósito de educar a los hijos de los trabajadores de la empresa.

Teresita habló sobre el proceso educativo que Salomón implantó en la Granja Buenos Aires y que fue trasladado a la Universidad por iniciativa de Carmen Inés Cruz. En la Granja Tobar se preocupó porque los niños estuvieran rodeados de un ambiente sano. Cuentan que Salomón Tobar los invitaba para que reflexionaran sobre los grandes maestros que tenían, porque se ocupaban de aspectos que iban más allá de la simple información didáctica.

De los niños que tuvieron la oportunidad de estudiar en la escuela de la Granja, el propio Salomón Tobar expresa con orgullo que egresaron muy bien preparados. Incluso, presume de haber contado con el profesor Alfonso Viña Calderón, para que los niños tuvieran la oportunidad de recibir, del mejor, las clases de música, en las que aprendieran a tocar un instrumento. Los profesos-

res fueron tratados con especial consideración, pues contaban con vivienda y en las horas de descanso disfrutaban de la piscina de la Granja.

Mi relación con Salomón Tobar Díaz

Conocí al empresario una tarde de 1983, cuando lo visité en sus oficinas de la Granja Buenos Aires, para solicitar en nombre de Asociación Pro Obras Sociales de la Justicia su colaboración en especie para el encuentro que se realizaría en la ciudad de Ibagué. Recuerdo que su oficina era sencilla y sin lujos, y allí se encontraba uno de los principales emprendedores de la ciudad.

Después de ser anunciada, el gestor de la Granja Buenos Aires me recibió, y luego de enterarlo del motivo de la visita y de precisarle que la obra social de la justicia necesitaba su colaboración gastronómica, me respondió sin vacilación que podía contar con su contribución. Dicho apoyo consistía en que el empresario Tobar Díaz nos proporcionaría un producto autóctono de la región para atender a los once Honorables Magistrados de la Corte Suprema de Justicia que visitarían la ciudad con motivo del Segundo Congreso de Obras Sociales para la Justicia, que se celebraría en Ibagué. Como era de esperarse de quien empeña su palabra sin obtener ninguna prebenda, una suculenta lechona nos fue servida en el lugar y hora acordados previamente. Los ilustres jueces, entre los que se encontraba el presidente de la Corte Suprema de Justicia, doctor Alfonso Reyes Echandía, disfrutaron del manjar, sin saber que sería su última visita colectiva al Tolima, pues ellos fueron inmolados dos años después en la cruenta toma del Palacio de Justicia en Bogotá.

Desde entonces he admirado la gallardía de este empresario, la cual he visto en los actos importantes de la Universidad, acompañado de su esposa, siempre atento a aquello que sucede a su alrededor, sonriente y amable con quienes se le acercan. Por ello, cuando me invitaron a participar en la realización de esta crónica sobre los precursores de la Universidad, no dudé de mi compromiso con el fundador Salomón Tobar Díaz. Ahora, con motivo de esta, me he reunido con él y su familia, en especial con su esposa María

Cristina Restrepo la admiración que sentía por el cofundador, ahora se ha enriquecido con más razones.

Un triste final

Cuando se había entregado la crónica para su publicación Salomón Tobar, partió para la eternidad el 27 de septiembre del año de 2014, dejando un vacío para su familia, amigos y personas que admiraron su gallardía, generosidad, dones de gran señor y admirable emprendedor. Sobra advertir que su legado es grande y que su ejemplo de vida será siempre norte para todos los que egresan de la Universidad y sueñan con crear empresa.

Guía complementaria

Las siguientes son preguntas sugeridas para estimular el diálogo en el aula. Se recomienda complementarlas a criterio de docentes y estudiantes.

1. Escriba una reseña de no más de diez líneas para presentar el personaje a alguien que no ha leído el texto; destaque en su escrito los rasgos que a su juicio son más relevantes porque definen mejor al personaje y constituyen un buen ejemplo para los jóvenes.
2. ¿Recuerda las razones por las que Salomón Tobar entregó tempranamente los negocios familiares a sus hijos? ¿Piensa que estas razones son importantes? ¿Cree que esto ayudó en la formación de sus hijos?
3. ¿Cuál fue la importancia que Salomón Tobar le dio a la educación de sus empleados? ¿Cómo los ayudó? ¿Por qué era importante para él el bienestar de sus colaboradores? Si usted tuviera la oportunidad, ¿qué otras cosas haría por la gente?
4. ¿Por qué Salomón Tobar no quiso nunca participar en actividades políticas? ¿Cuál era su postura frente a lo que deben hacer los políticos? ¿Qué piensa sobre esto?
5. ¿Cuáles cree usted que fueron las causas que le permitieron ser un exitoso hombre de negocios y de familia? ¿Cuáles son los eventos que más recuerda de su historia? ¿Cuáles cree que fueron los valores que estuvieron presentes a lo largo de su vida y cómo influyeron en ella?